

# Museo Histórico Local de Monturque (Córdoba)

Museo Histórico Local de Monturque (Córdoba)

**Antonio Tomás Cortés Tarifa**<sup>1</sup> (antoniotct78@hotmail.com)  
Museo Histórico Local de Monturque

**Resumen:** Breve presentación de los principales yacimientos y sus piezas arqueológicas expuestas en el Museo Histórico Local de Monturque.

**Palabras clave:** Necrópolis de Las Pozas. Los paseillos. Arqueología. Cisterna romana.

**Abstract:** Brief presentation of the main sites and their archaeological pieces exhibited at the Museo Histórico Local de Monturque.

**Keywords:** Necrópolis of Las Pozas. Los paseillos. Archaeology. Roman cistern.

---

Museo Histórico Local de Monturque  
Paseo de San Mateo, s/n.  
14930 Monturque (Córdoba)  
museo@aytomonturque.org  
<http://www.aytomonturque.org/museo>

<sup>1</sup> Director del Museo Histórico Local de Monturque.

«Las antigüedades son el único campo en el que el pasado tiene aún futuro» (James Harold Wilson).

## Presentación

Nuestro patrimonio y cultura constituyen el único testigo directo de nuestro glorioso pasado. Por ello, es de vital necesidad su estudio y puesta en valor para el conocimiento de nuestra trayectoria histórica dentro de un espacio o sociedad.

Esta recuperación, en principio atendía a deseos e inquietudes individuales de búsqueda e investigación de nuestra historia por parte de investigadores con la finalidad de satisfacer las necesidades indagatorias sobre nuestra cultura. Sin embargo, pese a esos deseos individualistas, fundamentalmente por parte de eruditos y estudiosos locales que actúan como impulsores de esa historia más cercana, de un determinado territorio surgirán los primeros espacios físicos destinados para la exposición de nuestro patrimonio.

La importancia del entorno de Monturque fue ratificada en los distintos trabajos realizados desde mediados de los años ochenta, sacando a la luz sólo una parte del rico patrimonio del que esta pequeña localidad de la campiña cordobesa dispone.

## El entorno de nuestro Museo

Monturque queda envuelto en un paisaje de suaves cerros junto a vallonadas, en el que impacta la actual ubicación de su casco urbano, en una colina amesetada con un amplio control visual del territorio y las defensas naturales que presentan sus laderas norte y este por su inaccesibilidad. Esto ha favorecido desde épocas muy tempranas el asentamiento y explotación del territorio, actuando de foco de atracción para su ocupación. Todo ello ha posibilitado la aparición de numerosos hallazgos, pese a las reducidas dimensiones de su término municipal, por lo que se ha visto en la necesidad de crear un espacio con el objetivo de exponer el material hallado, en la mayoría de las ocasiones de forma fortuita.

## Un Museo único

El Museo Local de Monturque se encuentra ubicado en un entorno envidiable. Situado en el paseo de San Mateo a escasos metros de la parroquia de San Mateo, del cementerio de San Rafael y las cisternas romanas, así como el entorno de «Los Paseillos». Aunque modesto en dimensiones, ofrece al visitante un amplio catálogo de piezas que permiten un recorrido histórico y didáctico complementado con paneles informativos.

Su fundación en 199 atiende a la necesidad de creación de un espacio para la exposición y puesta en valor de nuestro pasado, junto a la necesidad cultural y de conservación de nuestro legado para una divulgación e involucración social.

Actualmente los fondos museísticos están compuestos por cerca de medio millar de piezas, la mayoría procedentes de las distintas excavaciones o hallazgos fortuitos que han



Fig. 1. Primeras vitrinas de la exposición.

tenido lugar a lo largos de los años al efectuarse las tareas de acondicionamiento de espacios urbanos, construcciones de viviendas, así como labores agrícolas.

Está estructurado en varios espacios delimitados por paneles explicativos históricamente contextuales y abarca las distintas etapas mejor documentadas en Monturque, esto es, prehistoria, época romana y medieval, aunque también atiende a aspectos del mundo ibérico y la Edad Moderna.

Ante todo nuestro Museo pretende ser didáctico y asimilable a cualquier edad y como complemento peculiar cuenta con unas cisternas romanas en un excelente estado de conservación, lo que sin duda constituye en aliciente más para su disfrute.

## Testimonios de los primeros monturqueños hasta la romanización

Entrando a la izquierda nos encontramos con la vitrina de fósiles y minerales, cedidos gracias a la colaboración de otros museos; tras ella, y acompañada de paneles explicativos del contexto histórico, se halla la vitrina perteneciente a la prehistoria en la que pueden observarse fragmentos cerámicos, instrumentos líticos como mazas de minero, picos, hachas pulimentadas, etc.

Desde el último milenio del Neolítico, el patrón de asentamiento viene sufriendo una serie de transformaciones tendiéndose a una mayor polarización de la población a diferencia de épocas anteriores. Esta situación provoca un cambio en el hábitat humano de asentamiento, así como una mayor diversificación de la economía y una modificación de los patrones de comportamiento como consecuencia de ese sedentarismo poblacional, lo que dio como resultado una presencia mayor de material, del cual encontramos buenos ejemplos en la vitrina dedicada a esta etapa.

En el caso de Monturque, aunque no se puede hablar para este periodo de un esquema urbano propio de una ciudad, existen indicios claros sobre ciertas normas de urbanismo y nuclearización del poblamiento, que obedecen sin duda a su posición estratégica y el control visual de un amplio territorio. Una visión de ese primitivo núcleo protopoblacional de Monturque nos la han transmitido los diversos sondeos arqueológicos realizados sobre la cota más alta del casco urbano, en los cuales ha aparecido diverso material arqueológico, que se encuentra expuesto en algunas de las vitrinas de nuestro Museo y nos aporta pistas sobre su ocupación en época temprana y sobre su *modus vivendi*, por la presencia de un perfil estratigráfico continuado desde el Calcolítico hasta la actualidad, lo que lo convierte en una fuente de gran valor para el estudio del desarrollo humano de la comarca y de la provincia de Córdoba.

La cerámica constituye la principal fuente para el estudio de la época a la que aludimos. Es una cerámica lisa, realizada a mano y sin ningún tipo de ornamentación, por lo que se trataría de un tipo doméstico y que abarca formas globulares, cuencos y una amplia variedad de vasos.

Su decoración, cuando aparece, presenta una superficie puntillada del tipo «complejo marítimo» y el tipo «Ciempozuelos» de trazo continuo, y también con pequeños triángulos, denominados «dientes de lobo».

Ya en época ibérica (siglos v-iv a. C.) y prerromana, el asentamiento del cerro del Castillo se constituyó en el centro de una unidad política y económicamente autónoma. Aunque se desconoce su nombre indígena, está claro que sería un *oppidum*. Los restos arqueológicos que podemos ver en nuestro Museo son fragmentos cerámicos de gran belleza, algunos de tradición griega, como un *kylix* del siglo iv que demuestran la actividad comercial floreciente que vivió Monturque. Completan el repertorio varios tipos cerámicos con decoración geométrica y de bandas.

## El mundo romano en Monturque

Se puede afirmar fehacientemente que Monturque en época romana vivió su etapa de máximo esplendor, por los testimonios arqueológicos que han llegado hasta nosotros y que muestran sin dudar el alto grado de urbanización y de romanización de la población.

Su ubicación en una colina amesetada y en un entorno de riqueza económica, tanto desde el punto de vista del aprovechamiento de la tierra como desde el comercial, al estar situada en una confluencia de vías de comunicación tanto terrestres como fluviales, promovieron la ocupación de la zona con la construcción una amplia red de *villae* rústicas como prueba de su desarrollo y potencial económico ligado a tareas agrícolas, de las cuales han llegado testimonios arqueológicos hasta nuestros días.

Durante la dinastía Flavia, teniendo como base los testimonios epigráficos, parece ser que Monturque obtuvo el estatus jurídico de municipio sobre el siglo i d. C. y más concretamente, que alcanzara el grado de municipio con derecho latino a lo largo de esta época.

Esta penetración cultural romana lógicamente trae consigo resultados en la configuración del modelo urbano y social de la población, que se materializa en la construcción de ins-

talaciones tanto de carácter lúdico como otras de carácter más práctico, pero que en conjunto forman parte del esquema urbanístico de la ciudad romana.

Vinculado al Museo Local de Monturque, puesto que forma parte de su propio espacio, se encuentra la cisterna romana, que de forma ocasional se convierte en una sala más y es considerada como una parte más del Museo, al constituir una pieza fundamental del mismo por su indiscutible valor arqueológico.

Su descubrimiento fortuito, como la mayoría de los yacimientos arqueológicos en Monturque, respondió a la necesidad de una ampliación del camposanto de la localidad como consecuencia de los estragos originados por la epidemia de cólera morboasiática del último tercio del siglo XIX, que asoló tantos lugares de la península ibérica.

En 1885, se llevaron a cabo una serie de obras en la zona del actual Museo Local, hallándose unas estructuras desconocidas hasta el momento y que dieron mucho que pensar entonces, planteándose hipótesis un tanto inverosímiles sobre su naturaleza.

Podemos decir que se trata un ejemplo claro de cisterna de época romana, concretamente del siglo I d. C. coincidiendo con la dinastía Flavia y su política de municipalización y romanización imperial y que presenta analogías con modelos hidráulicos estudiados y perfectamente documentados como la cisterna de Albano en Castelgandolfo (Roma) o con modelos más cercanos como la de Itálica en Santiponce (Sevilla) o Almuñécar (Granada), lo que sin duda manifiesta la presencia de un modelo y unos esquemas concretos a la hora de acometer estas obras de ingeniería.

El Criptopórtico (del latín *crypta* y *portius*), ubicado a escasos metros de Museo Local, ha aportado igualmente un gran número de material arqueológico consistente en fragmentos de columnas, así como basas y capiteles que podemos ver *in situ* o en las propias dependencias del Museo.

La necrópolis de las Pozas ha sacado a la luz a través de los distintos trabajos arqueológicos realizados, una gran cantidad de cerámica y vasijas aparecidas en un reducido espacio, que podrían corresponder a los vasos utilizados en un «banquete fúnebre» (*silicernium ad sepulcrum*) y depositados en el lugar como ofrenda.

Nuestro Museo, dedica una vitrina exponer una buena muestra del material hallado, consistente en 50 vasijas, 42 de cerámica y 8 de vidrio soplado incoloro con tonalidades verdosas y un lucernario. Sobresalen sin duda dos ejemplares de cerámica campaniense de barniz negro muy brillante y pasta rojiza, con decoración estriada en uno de ellos, que denota la presencia de la fase republicana romana en Monturque, al igual que *terra sigillata* itálica de tipo aretino e identificada como *terra sigillata hispánica*, procedente de talleres riojanos.

Otro hallazgo importante de Las Pozas es la cama de freno con representación de un équido, hallada en 1950. Se trata de una de las dos camas de un freno de caballo realizado en bronce, calado, con el reverso liso y compuesta de un aro de 72 mm de diámetro vertical por 70 mm de diámetro horizontal. El simbolismo del caballo en la antigüedad guarda relación con la cultura funeraria, en concreto como conductor de las almas.

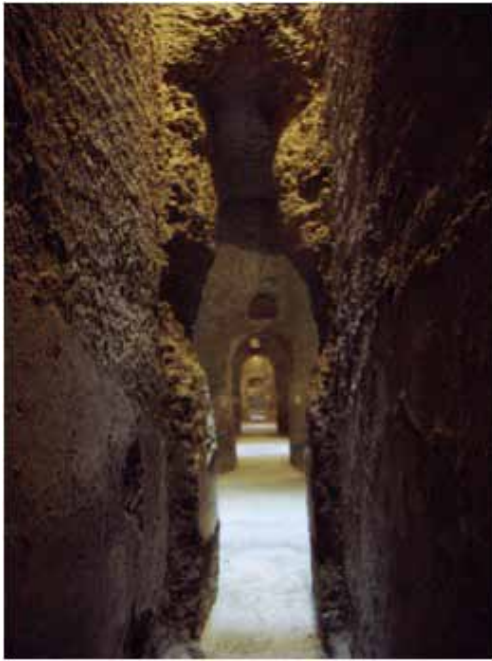


Fig. 2. Interior de la gran cisterna desde el canal de desagüe.



Fig. 3. Cama de freno de caballo aparecido en las Pozas.

Aunque hay estudios que piensan que esta cama de freno es paleocristiana (iv-v d. C.), es posible de que a pesar de que esta pieza apareció en un punto algo alejado de la zona funeraria anteriormente mencionada y en terreno removido, estuviera originariamente en una sepultura tardorromana luego destruida. Ello nos podría estar indicando que el periodo de actividad funeraria de esta zona de Las Pozas no se reduciría sólo a la etapa republicana y altoimperial, sino que también abarcaría la época bajoimperial.

Otra de las piezas destacada en este Museo y perteneciente a la época romana es un tondo, con la representación de Marte en bajorrelieve, así como un catálogo variado de cerámica *terra sigillata*, proveniente principalmente de la necrópolis aludida.

Otro de los yacimientos que nos han aportado testimonios de su pasado es El Cañuelo, al cual debemos hacer mención puesto que de él procede el herma bifronte de Monturque, uno de los hallazgos más importantes de época romana y que sin duda guarda una relación directa entre simbolismo y religiosidad con elementos orientalizantes y griegos, lo que demuestra una vez más la presencia consolidada de una vía comercial y de conexión cultural entre el valle del Guadalquivir y la tradición griega a través de sus colonias litorales, al existir un modelo homogeneizado para la realización de este tipo de elementos, pudiéndose encontrar semejanzas directas entre el caso del herma bifronte de Monturque y otros modelos. El de Monturque guarda relación directa con varios encontrados en otros puntos de la provincia, e incluso en Cartagena.

Su aparición en los años cuarenta en la finca propiedad de la familia Muñoz-Rodríguez ocurrió de manera fortuita y se debió a las tareas de labranza realizadas sobre el terreno. En 1955, dada su importancia y valor arqueológico se trasladó al Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, constituyendo a partir de ese momento una de las piezas emblemáticas del mismo para orgullo de todos los monturqueños.



Fig. 4. Tondo, con la representación de Marte en bajorrelieve.

Originariamente este tipo de elementos escultóricos se utilizaban como señal en los caminos, de ahí su nombre de herma en relación con el culto del barbudo Hermes, dios de los caminos y protector de los mercaderes y de los viajeros, aunque también son muchos los investigadores que han asegurado la relación directa de estos elementos con la fecundidad. Casos aparte, sobre la función del herma de Monturque, estudiado por J. Leclant no puede afirmarse con seguridad la función natural de la pieza, ya que hay signos inequívocos de una reutilización del elemento como fuente, por los orificios que presenta y por restos calcáreos.

El herma de Monturque, se enmarca dentro de los *hermae* dobles, en los que aparecen dos cabezas dobles opuestas y unidas por la nuca.

Se trata de una escultura realizada en mármol de pequeñas dimensiones (13,8 cm de altura y 11 cm de anchura) con una cabeza de Júpiter-Ammón por un lado, y una cabeza juvenil imberbe por el otro, cuya identificación resulta más problemática, teniendo en cuenta que hay casos documentados en los que una de las esculturas hermáticas, además de la de Ammón, podría ser un retrato artístico de un romano ilustre e influyente de la vida romana. Sin embargo, si tenemos en cuenta los elementos asociados a la divinidad, podríamos decir, con cautela, que en el caso de Monturque podría tratarse de Dionysos.

El busto hermático de Júpiter-Ammón responde al esquema iconográfico habitual del dios y que representa fortaleza: rostro severo, cabellos rizados, bigote, barba abundante, grandes cuernos de carnero y orejas animales. Sobre su cronología, J. Leclant la fija la obra entre el siglo I y la primera mitad del siglo II d.C.

En el Museo, el periodo relativo al mundo romano es el que cuenta con una representación más amplia, con gran número de cerámicas, agujas, pasadores tallados sobre hueso,





Fig. 5. Lado derecho e izquierdo del herma bifronte de Monturque.

así como un epígrafe dedicado a Mercurio y una pequeña árula dedicada a Júpiter, los cuales merecen una mención especial debido a que son los únicos ejemplos epigráficos que han llegado hasta nosotros.

El primero, hallado en 1965 en Las Laderas, al sureste de Monturque, también con motivo de las tareas agrícolas efectuadas para la plantación de un viñedo. Se trata de un bloque de piedra caliza con unas dimensiones de 27,5 cm x 36,5 cm x 23 cm, roto por su parte inferior derecha e izquierda. Presenta una cavidad redonda, lo que demuestra la reutilización posterior de la pieza. El epígrafe es el siguiente:

[Mer]curio S[—]  
 [—]S PE[—]O[—]  
 [V(otum) A(nimo) ]L(ibens)[ S(olvit)]

Su significado está condicionado por la privilegiada ubicación de Monturque en una ruta comercial importante, pues se dedica a Mercurio, dios protector del comercio y los viajeros. Por la tipología en el trazo de las letras, podría tratarse de una inscripción del III d.C.

El segundo fue hallado en el entorno de Los Paseillos, concretamente en la zona de las termas. Es una pequeña árula con inscripción y moldura superior, con unas dimensiones de 12,5 cm x 10 cm x 12 cm realizada en piedra caliza, con la siguiente inscripción:

IOVI OPTVMO MAXVMO

Completan esta serie de epígrafes un tercero, pero sólo conserva parte de sus caracteres, lo que unido a su mala conservación, impide su desciframiento. Se trata de una estela funeraria,



con decoración estrellada en su lado superior, quizás atribuible a época tardorromana por su combinación de elementos paganos y cristianos.

## Testimonios arqueológicos medievales

Aunque carecemos de fuentes fidedignas sobre la época musulmana de Monturque, su trayectoria histórica durante el medievo estuvo marcada por la ocupación de tribus beréberes, procedentes del norte de África, quienes dominaron la antigua fortaleza o emplazamiento habido durante época romana. Dicho territorio, durante el Califato Omeya quedó vinculado y dentro de los términos de la Cora de Qabra hasta al siglo XIII, momento de su reconquista.

Sobre el topónimo que recibió en este periodo, tenemos constancia gracias a las noticias del geógrafo-cartógrafo hispanomusulmán al-Idrisi (1100-1166), quien acometió incursiones por la península ibérica y afirmó que la plaza constituía un *hins* ó hábitat fortificado en altura, cuyo topónimo estaría compuesto por los vocablos latinos *Mons* y *urk*, siendo su significado «monte de roca», desde donde derivó hacia la forma actual.

En relación a su reconquista, guarda relación directa con la ocupación y la conquista del resto de poblaciones de los alrededores, y es el resultado del avance de las huestes cristianas a lo largo de valle de Guadalquivir.

El castillo de Monturque fue conquistado por Fernando III en el año 1240, unos años después de la conquista de Córdoba. Su condición de territorio fronterizo con el reino granadino, provocó a que se implantase con relativa prontitud el régimen señorial a fin de asentar la ocupación. Pese a ello, hay que indicar que no existe una homogeneidad de control por parte de la milicia cristiana, sino que en ocasiones su dominio volvió a los musulmanes como consecuencia del clima de inestabilidad política.

En años posteriores a su reconquista, Monturque recibió el mismo fuero que Córdoba hasta que Alfonso X, el 16 de abril de 1257, donó a don Gonzalo Yáñez do Vinal, caballero portugués que participó en la empresa de la reconquista con Fernando III, el estado de Aguilar, que comprendía los castillos de Poley, Monturque, Montilla, Castillo Anzur y El Ponto (Puente Genil), implantándose un régimen señorial vinculado a la Casa de Aguilar.

En 1357, tras la desaparición del primer linaje de Aguilar, Pedro I decidió segregar la villa y entregarla a Martín López de Córdoba, formándose una entidad propia, el señorío de Monturque. Sin embargo, esta situación autónoma se truncó por las desavenencias y la guerra civil entre Pedro I y Enrique II de Trastámara, ya que con la victoria de este último, se dispuso en 1367 que Monturque se incorporara junto con Aguilar de la Frontera, Montilla y Cabra a los dominios del señorío de Aguilar con Gonzalo Fernández de Córdoba al frente, perdurando durante toda la Edad Media.

Los testimonios medievales que han llegado hasta nosotros permiten adivinar el importante papel que jugó Monturque en el desarrollo de la Reconquista. Hoy día tan sólo el castillo, y especialmente la torre del homenaje, son los testigos de esta hazaña que han llegado hasta nosotros.

Cuenta el Museo con una sección dedicada a la Edad Media y Moderna, que engloba elementos tanto de la cultura islámica como cristiana. Hay que destacar los materiales cerámicos que evidencian la presencia musulmana en la población: cerámicas verde-manganeso, en conexión con las efectuadas en los talleres de Medina Azahara, así como ejemplos de decoración con la «mano de Fátima».

Completan este amplio y variado catálogo, varias reconstrucciones y aportaciones contemporáneas que contribuyen a poner de manifiesto la labor didáctica del Museo en sí, como la reproducción de un telar antiguo con pesas originales, así como la reconstrucción de un pavimento romano de *opus spicatum* y una maqueta que muestra una idealización que pudiera acercarse a la realidad de Monturque en época romana y en la que aparece el foro encuadrado dentro del espacio imaginario, así como la cisterna romana, el criptopórtico y varios elementos urbanos en los que se han documentado la presencia de *impluvia*.

Sin duda alguna, el Museo de Monturque no pasará desapercibido ni caerá en el olvido entre sus visitantes. Pese a sus modestas dimensiones ofrece una visión amplia, diversa y muy didáctica del rico patrimonio de esta localidad cordobesa. Por otro lado, se puede calificar de único por su ubicación y su vinculación a un yacimiento arqueológico de primer orden a nivel nacional e internacional, constituyendo de este modo un atractivo más para su visita.

## Bibliografía

- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> D. (1993): «Monturque», *Los pueblos de Córdoba*, tomo 3. Córdoba.
- GALISTEO MARTÍNEZ, J., y LUQUE MARTÍNEZ, F. (2004): *El Sagrario de la Parroquia de San Mateo de Monturque, un renovado locus Dei para el Barroco cordobés*. Málaga: Universidad de Málaga.
- GIL FERNÁNDEZ, R. (2001): *Monturque en época romana a través de sus monedas*. Córdoba.
- GODOY DELGADO, F. (1987): *Excavación arqueológica de urgencia en «Los Paseillos», en la localidad de Monturque*. Córdoba.
- LACORT NAVARRO, P. (1993): *Monturque en la época romana*. Córdoba.
- LECLANT, J. (1983): *Le buste-bermes doublé de Monturque au Musée de Cordoue*. Madrid.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1993): *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. y LÓPEZ REY, N. (1991): *La secuencia campaniforme de Monturque*. Córdoba.
- LUQUE JIMÉNEZ, F. (1999): «Las iglesias de Monturque: I. Parroquia de San Mateo», *Revista de Semana Santa de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*. Monturque.
- (2000): «Las iglesias de Monturque: II. La ermita del Santo Cristo de la Vera Cruz», *Revista de Semana Santa de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*. Monturque.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (1985): *Excavación de urgencia en el castillo de Monturque*. Córdoba.
- RIVAS CARMONA, J. (1993): *Arquitectura religiosa. Los pueblos de Córdoba*. Córdoba: Caja Provincial de Ahorros.

SANTOS GENER, S. DE LOS (1953): *Monturque (Córdoba). Las Pozas*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Madrid.

VV. AA. (2002): *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, tomo VII. Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (1993): «Monturque», *Los pueblos de Córdoba*, tomo 3. Córdoba.